



GLORIA MUNCHMEYER

“ME CAMBIARIA ENTERA”

por Elga Barros

Está con un pie arriba del avión. Camino a Venecia. Al festival de cine donde participará *La luna en el espejo*, película en que ella es la Lucrecita. Está feliz. Y se le nota, más que nada, en los ojos. Esos ojos tremadamente expresivos que maneja a su gusto. Cuenta que si tuviera la oportunidad, se haría entera de nuevo, "de otro color, de otra talla, de otro peso... no me dejaría nada".

Fulminante. Así puede ser una de sus miradas. De pronto habla y se mata de la risa. Pero basta una sola pregunta o una frase o una palabra para que le cambie la expresión. Igual que un caracol, se retrae hacia su interior a la menor provocación. Porque lo suyo es suyo. Y lo defiende con todas sus fuerzas.

Pero luego, otra vez, cambió el tono. Y volvió a la normalidad. Ríe abiertamente, con carcajadas incluidas. Es ahí cuando nos damos cuenta de por qué es actriz. Y de las mejores, lo quería o no. Lo curioso, porque no la podemos imaginar haciendo otra cosa, es que no quería ser actriz. "Quería ser directora y aprender desde utilería hasta iluminación. Pero un profesor decidió por mí al verme cara de pajarrón en el primer curso. Y así quedé de actriz".

quede, de astir".
De eso hace muchos años. No se sabe cuántos porque a Gloria no le gustan las fechas. Tampoco dice su edad. "De hecho la tapé de mi carnet de identidad con *liquid paper*". No es que yo tenga el prurito de ser joven. Pero soy super aterrizada. Cambio no digo la edad es porque estoy pensando en la limitación laboral que significa que la separan".

Gustosa si habla de su infancia en Valparaíso, la cual califica de maravillosa. "Era como la vecindad de Niño más o menos, ¿te acuerdas de Niño? Todo se sabía. Si alguien castigaba al hijo, la vecina cruzaba la vereda para preguntar por qué y pedir que le levantaran el castigo. Era una cosa deliciosa. Nos prestábamos la ropa con las Rodríguez, las Vicuña, las Moller, las Astorga..."

Estudió en las monjas francesas de Viña del Mar. Según recuerda, su leit motiv era únicamente pasarlo bien. Hasta que un día un profesor le

dijo que era inteligente. Y ahí "me pegué el alcachofazo. Decidí que tenía que hacer algo y me puse responsable". Terminó sus estudios en un liceo vescofino.

Después estudió un año filosofía en la Universidad Católica de Valparaíso y pasó otro viajando por Europa. A su vuelta ingresó al Bellas Artes y a estudiar teatro. "Yo quería hacer algo que iluminara la atención. Mi mamá siempre me contaba que yo, cuando era bien chica, decía qué iba a ser: monja carmelita o iba a ser famosa. Una de las dos cosas. Siempre fui muy exagerada, demasiado

Un día, junto a un grupo que había formado, se presentó en un festival de teatro. Y como los mejores cuentos de Hollywood, fue entonces

casos de Hollywood, las chilangas que la descubrieron Jaime Céleste y Claudio Di Girolamo. "Cuando terminó la presentación me preguntaron si quería trabajar en Santiago. Les dije que hueno al tiro. Y me vine". Aterrizado en el barrio Bellavista, "cuando aún no había nadie". Arrendó una pieza al fondo de un departamento lúgubre y ahí vivió como un año hasta que conoció a Jorge Guevara, el inolvidable Pin Pao de la televisión, y se casó con él. Estuvieron casados siete años. Y si su voz pareció algo molesta al contornear su matrimonio, cambió súbitamente cuando habló de sus hijos. Tiene dos, Jorge de 22 años y Catalina, de 20. El estudia biología y ella actuación. Su voz se ilumina cuando habla de ellos.

—¿Cómo es su relación con ellos?
—Se siente una buena madre.

¿Se siente una buena madre?

—Sí, per lo menos harto empeño le ha puesto. Pero es un tema que ya está muy parqueado, la gente se lo sabe de memoria. Hay personas que me dicen 'no se preocupe por tal cosa', porque leyeron algo en una entrevista... A estos críos los eduque sola. Los mantuve, los formé. Sólo mi inversión máxima en la vida. Porque yo no tengo nada, ni auto, ni casa, sólo tengo a mis hijos. Pero en realidad no son míos, ya están echados a la vida. Yo estoy super tranquila porque los dos están bien orientados y es bueno que empiecen a costalearse solos.

"ATROZ DE ROMANTICA"

Se levanta de hombros. No quiere responder. En su mirada, un mensaje muy claro: no más preguntas relacionadas con el tema.

nadas con su pasado matrimonial.
—Usted tiene pareja actualmen-
te?
—No.
—¿Le tiene miedo al matrimonio?
—Le gustaría casarse de nuevo?
—Miedo no lo tengo. ¡Pero para
que casarme de nuevo si ya me casé
una vez? Es lo mismo que el tifus. Ya
tuve tifus, ya sé lo que es y no lo
quiero tener de nuevo... Un empare-
jamiento se produciría sólo en la medida
en que me enamore de un tipo.
Ahi lo lógico es que yo quiera vivir
con él. Pero en abstracto, no me ima-
ginizo casada.

gino casado.
-¿Es muy apasionada?
-¿Dónde? ¿En la cama dices tú?
-En todo...

-No sé... Parece que yo soy bien cabezona, por lo que me han dicho. Pero según yo, soy airoz de romántica. De repente leo novelas o veo pelí-

culas alemanas que son románticas y me trastorno; pienso que no hay otra manera de amar que no sea hasta la locura. Morir de amor, terminar loca, esa es mi tendencia natural. Aunque sé que con eso uno no lo pasa nada de bien.

—Usted se puso a llorar el dia del estreno de La luna en el espejo. ¿Por que?

—Ese día vi la película por primera vez. Y me pasó una cosa que yo creí que fue compartida por toda la gente que estaba en la sala ese día. Fue la sensación de estar en contacto con una obra de arte. De principio a fin, conmovedora. No sé cómo definir la emoción que sentí. Era como de estupor, de incredulidad; de no poder creer que eso lo había hecho Silvio, mi amigo. Que todo lo había hecho él. Lo único que se me ocurrió en ese minuto era pensar "gracias Silvio Cacozzi".

-¿Por qué le interesó hacer este rol?

—En esa época, en 1984, nadie hacia cine. Estábamos chateando en el consumo, en lo taiwanes, en la m., plástica. El poder de convocatoria de Silvio fue tan feroz que de repente no encontramos todos durante un mes en Valparaíso en esta volada acerca de la cual nadie sabía nada. Fue algo increíble... Lo que me llevó a mí a hacer ese trabajo fue lo mismo que impulsó a todo el mundo: la necesidad de hacer cine. No sabíamos si iba a ser buena o mala, pero si sabíamos que había que hacerla.

-*Tiene usted algo de la Lucrecia?*
-Si no tuviera algo, no la habría

podido hacer. O la habría hecho muy mal. El talento de Silvio estuvo en haber podido sacarme la Lucrecia en mí, porque yo no sabía que la tenía.

Gloria Munchmeyer "Me cambiaría entera" [artículo] Elna Barros.

AUTORÍA

Barros, Elna

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gloria Munchmeyer "Me cambiaría entera" [artículo] Elna Barros.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)